

EL HOMBRE Y EL MITO

I

Todas las investigaciones de la inteligencia contemporánea sobre la crisis mundial desembocan en ésta unánime conclusión: la civilización burguesa sufre de la falta de un mito. La experiencia racionalista ha tenido ésta paradójica eficacia de conducir a la humanidad a la desconsolada convicción de que la Razón no puede darle ningún camino. El racionalismo no ha servido sino para desacreditar a la Razón. A la idea Libertad, ha dicho Mussolini, la han muerto los demagogos. Más exacto es, sin duda, que a la idea Razón la han muerto los racionalistas. La idea Razón ha extirpado del alma de la civilización burguesa los residuos de sus antiguos mitos. El hombre occidental ha colocado, durante algún tiempo, en el retablo de los dioses muertos, a la Razón y a la Ciencia. Pero ni la Razón ni la Ciencia pueden ser un mito. Ni la Razón ni la Ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre. La propia Razón se ha encargado de demostrar a los hombres que ella no les basta. Que únicamente el Mito posee la preciosa virtud de llenar su yo profundo.

La Razón y la Ciencia han corroído y han disuelto el prestigio de las antiguas religiones. Eucken en su penetrante libro sobre el sentido y el valor de la vida explica clara y ciertamente el mecanismo de este trabajo disolvente. Las creaciones de la ciencia han dado al hombre una sensación nueva de su potencia. El hombre, antes sobrecogido ante lo sobrenatural, se ha descubierto de pronto un exorbitante poder para corregir y rectificar la Naturaleza. Esta sensación ha desalojado de su alma las raíces de la vieja metafísica.

Pero el hombre, como la filosofía lo define, es un animal metafísico. No se vive fecundamente sin una concepción metafísica de la vida. El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una ciencia superior, por una esperanza extrahumana. Los demás hombres son el coro anónimo del drama. La crisis de la civilización burguesa apareció evidente desde el instante en que esta civilización constató su carencia de un mito. Renan remarcaba melancólicamente, en tiempos de orgulloso positivismo, la decadencia de la religión. Y se inquietaba por el porvenir de la civilización europea. "Las personas religiosas

la ciencia y la libertad que se ha perdido

Como Un Fragante Sople de la Encantadora Arabia



"Me sentiría desamparada sin el disfrute diario que viene del uso del Jabón Certificado de Ross. Quita todo descoloramiento cual una varita de virtud. Está dotado de una fragancia fascinadora, única, delicada, pero penetrante. Como un hermosador no tiene igual en el mundo;"

—"VIOLETA"

"VIOLETA"
Srta. GEORGINA DIAZ,
Célebre Bailarina de Madrid.

Jabón Certificado De Ross

Su sólo uso día por día crea un incomparable encanto de cutis que hace la aplicación de cualquiera otra cosa innecesaria. Son sus ingredientes medicinales y embellecedores los que hacen a este jabón el "idolatrado de los dioses." Su rara fragancia comunica la idea de que las verdaderas flores han de hallarse presentes.

Se vende en todas las farmacias y perfumerías.



The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

siempre suave



porque es la única que, cada vez que se usa, afila su propia hoja con perfección absoluta. Por eso cada una de sus cuchillas ofrece el máximo de filo y el máximo de duración.

Valet Auto Strop

Navaja seguridad

Representantes:
R. T. SPARKS
Calle Correo 195-199

9-1-24

escribía—viven de una sombra. Nosotros vivimos de la sombra de una sombra. ¿De qué se vivirá después de nosotros?" La desolada interrogación aguarda una respuesta todavía.

La civilización burguesa ha caído en el excecpticismo. La guerra pareció reanimar los mitos de la revolución liberal: la Libertad, la Democracia, la Paz. Mas la burguesía aliada los sacrificó, enseguida, a sus intereses y a sus rencores en la conferencia de Versailles. El rejuvenecimiento de esos mitos sirvió, sin embargo, para que la revolución liberal concluyese de cumplirse en Europa. Su invocación condenó a muerte los rezagos de feudalidad y de absolutismo sobrevivientes aún en la Europa Central, en Rusia y en Turquía. Y, sobre todo, la guerra probó una vez más, fehaciente y trágica, el valor del mito. Los pueblos capaces de la victoria fueron los pueblos capaces de un mito multitudinario.

II

El hombre contemporáneo siente la peren-

toria necesidad de un mito. El excecpticismo es infecundo y el hombre no se conforma con la infecundidad. Una impotente "voluntad de creer" se despierta en la civilización burguesa. La literatura moderna refleja, frecuentemente, este terrible drama. La "voluntad de creer" tan aguda en el hombre postbélico, era ya intensa y categórica en el hombre prebélico. Un poema de Henri Frank, "La Danza delante del Arca", que, tardíamente, acabo de leer, es el documento que tengo más a la mano respecto al estado de ánimo de la literatura de los últimos años pre-bélicos. En este poema late una grande y honda emoción. Por esto, sobre todo, quiero citararlo. Henri Frank nos dice su profunda "voluntad de creer". Israelita, trata, primero, de encender en su alma la fé en el Dios de Israel. El intento es vano. Las palabras del Dios de sus padres suenan extrañas hoy. El poeta no las comprende. Se declara sordo a su sentido. Hombre moderno, el verbo del Sinái no puede captarlo. La fe muerta no es capaz de resucitar. Pesan sobre ella veinte siglos. "Israel ha muerto de haber dado un Dios al mun-



Crema Hinds de Miel y Almendras

EL efecto refrescante y sedativo de esta crema blanca pura en una parte delicada o inflamada del cutis hace experimentar un grato alivio a quienes sufren de irritaciones cutáneas por efecto de labores o recreo al aire libre.

Para evitar o mitigar considerablemente las consecuencias de quemaduras del cutis por la acción del sol y del viento, aplíquese la Crema Hinds de Miel y Almendras antes o después de exponerse a la intemperie. Empléese también en la mañana y la noche para mantener suave la tez. Si el cutis se halla delicado o irritado o lastimado, humedézcase con la crema un pedazo de tela blanda o de algodón absorbente, poniéndolo sobre la parte afectada, o pasándolo con cuidado. Repítase el tratamiento hasta

sentir alivio. La crema alivia inmediatamente la quemadura, y generalmente cicatriza las lastimaduras de la noche a la mañana. No frote usted nunca una parte delicada del cutis, porque aumentará el dolor.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha tenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY, Portland, Maine, Estados Unidos
Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente

Agente de venta en el Perú:

G. BERKEMEYER, Villalta 246-266, Lima, Perú

La Crema Hinds de Miel y Almendras puede comprarse actualmente en muchas tiendas y farmacias.

do". La voz del mundo moderno propone su mito ficticio y precario: la Razón. Pero Henri Frank no puede aceptarlo. "La razón,—dice—la razón no es el Universo".

"La raison sans Dieu c'est la chambre sans lampe".

El poeta parte en busca de Dios. Tiene urgencia de satisfacer su sed de infinito y de eternidad. Pero la peregrinación es infructuosa. El peregrino querría contentarse con la ilusión cotidiana. "Ah! sache franchement saisir de tout moment—la fuyante fumée et le suc éphémère". Finalmente piensa que "la verdad es el entusiasmo sin esperanza". El hombre porta su verdad en sí mismo.

"Si l' Arche est vide ou tu pensais trouver la loi, rien n' est reel que ta danse".

III

Los filósofos nos aportan una verdad análoga a la de los poetas. La filosofía contemporánea ha barrido el mediocre edificio positivista. Ha esclarecido y demarcado los modestos confines de la razón. Y ha formulado las actuales teorías del Mito y de la Acción. Inútil es, según estas teorías, buscar una verdad absoluta. La verdad de hoy no será la verdad de mañana. Una verdad es válida solo para una época. Contentémonos de una verdad relativa.

Pero este lenguaje relativista no es asquible no es inteligible para el vulgo. El vulgo no utiliza tanto. El hombre se resiste a seguir una verdad mientras no la cree absoluta y suprema. Es vano recomendarle la excelencia de la fé, del mito, de la acción. Hay que proponerle una fe, un mito, una acción. ¿Dónde

encontrar el mito capaz de reanimar espiritualmente el orden que tramonta? La pregunta exaspera la anarquía intelectual, la anarquía espiritual de la civilización burguesa. Algunas almas pugnan por restaurar el Medio Evo y el ideal católico. Otras trabajan por un retorno al Renacimiento y al ideal clásico. El fascismo, por boca de sus teóricos, se atribuye una mentalidad medioeval y católica; créese representar el espíritu de la contra-Reforma; aunque por otra parte, pretende encarnar la idea de la Nación, idea típicamente liberal. La teorización parece complacerse en la invención de los más alambicados sofismas. Más todos los intentos de resucitar mitos pretéritos resultan, enseguida, destinados al fracaso. Cada época quiere tener una intuición propia del mundo. Nada más estéril que pretender reanimar un mito extinto. Jean R. Bloch, en un artículo publicado últimamente en la revista "Europe", escribe a este respecto palabras de profunda verdad. En la catedral de Chartes ha sentido la voz maravillosamente creyente del lejano Medio Evo. Pero advierte cuánto y cómo esa voz es extraña a las preocupaciones de esta época. "Sería una locura—escribe—pensar que la misma fé repetiría el mismo milagro. Buscad a vuestro alrededor, en alguna parte, una mística nueva, activa, susceptible de milagros, apta a llenar a los desgraciados de esperanza, a suscitar mártires y a transformar el mundo con promesas de bondad y de virtud. Cuando la habréis encontrado, designado, nombrado, no seréis absolutamente el mismo hombre".

Ortega Gasset habla del "alma desencantada". Romain Rolland habla del "alma encantada". ¿Cuál de los dos tiene razón? Ambas almas coexisten. El "alma desencantada" de Ortega y Gasset es el alma de la decadente civilización burguesa. El "alma encantada" de

Romain Rolland es el alma de la nueva civilización. Ortega vé sino el ocaso, el tramonto, del Romain Rolland vé el orto, el alba, el gang. Lo que más neta y claramente aparece en esta época, a la burguesía y al proletariado es el mito. La burguesía no tiene ninguno. Se ha vuelto incrédula, excéptica, nihilista. El mito liberal, reaccionarista, ha vejecido demasiado. El proletariado tiene un mito: la revolución social. Hacia ese mito se mueve con una fé vehemente y activa. La burguesía niega; el proletariado afirma. La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Qué incompreensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fé, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito. La emoción revolucionaria, como escribí en un artículo sobre Gandhi, es una emoción religiosa. Los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra. No son divinos; son humanos, son sociales.

Hace algún tiempo que se constata el carácter religioso, místico, metafísico del socialismo. Jorge Sorel, uno de los más altos representantes del pensamiento francés del siglo XX, decía en sus "reflexiones sobre la violencia": "Se ha encontrado una analogía entre la religión y el socialismo revolucionario, que se propone la preparación y aún la reconstrucción del individuo para una obra gigantesca. Pero Bergson nos ha enseñado que no solo la religión puede ocupar la región del yo profundo; los mitos revolucionarios pueden también ocuparla con el mismo título". Renán, como el mismo Sorel lo recuerda, advertía la fe religiosa de los socialistas, constatando su inexpugnabilidad a todo desaliento. "A cada experiencia frustrada, recomienzan. No han encontrado la solución; la encontrarán. Jamás los asalta la idea de que la solución no exista. He ahí su fuerza".

La misma filosofía que nos enseña la necesidad del mito y de la fé, resulta incapaz generalmente de comprender la fé y el mito de los nuevos tiempos. "Miseria de la filosofía", como decía Marx. Los profesionales de la inteligencia no encontrarán el camino de la fé, lo encontrarán las multitudes. A los filósofos tocará, más tarde, codificar el pensamiento, que emerja de la gran gesta multitudinaria. ¿Supieron acaso los filósofos de la decadencia romana comprender el lenguaje del cristianismo? La filosofía de la decadencia burguesa no puede tener mejor destino.

José Carlos MARIATEGUI.



Parche de Belladona de Johnson

Alivia los dolores causados por debilidad en la espalda, en los riñones y en el hígado así como dolor en los músculos, los pulmones y el pecho. Es siempre eficaz.

Pídalo en la botica

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK, N. J. U.S.A. 841